

PRELIMINAR

CURSO DE DESARROLLO Y PLANIFICACION

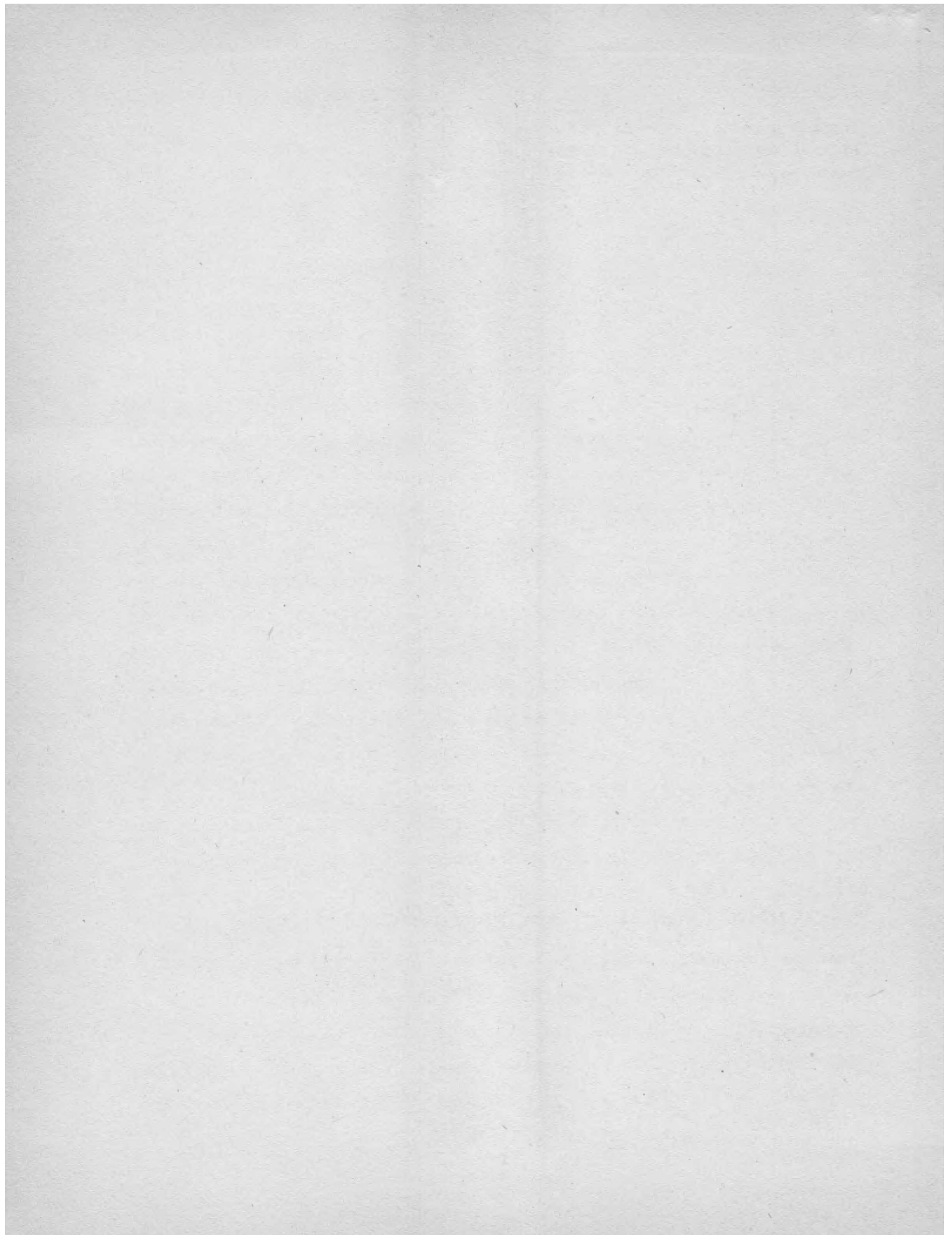
Instituto Latinoamericano de  
Planificación Económica y Social  
Santiago, agosto, 1974

LIDERAZGO POLITICO Y DEBILIDAD INSTITUCIONAL  
EN LA ARGENTINA \*

Kalman H. Silvert

\* El presente texto se reproduce para uso exclusivo de los participantes del Curso de Desarrollo y Planificación, a realizarse en México, Agosto de 1974.

74-7-1462



LIDERAZGO POLITICO Y DEBILIDAD INSTITUCIONAL  
EN LA ARGENTINA

K.H. Silvert

Las tan citadas expresiones contenidas en el testamento de Bolívar, su desesperación final, todavía nos sirven como excelente punto de referencia sentimental para una discusión de la Argentina contemporánea. "No hay buena fe en América - decía Bolívar- ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las constituciones libros, las elecciones batallas, la libertad anarquía y la vida un tormento". Bolívar aconsejaba luego: "Lo único que se puede hacer en América es emigrar". Tales palabras, y especialmente la amarga admonición final sobre la conveniencia de abandonar estas tierras, resultan algo muy convencional en la Argentina de hoy. Su equivalente académico encuéntrase en la preocupación por explicar la razón de que un país con tantas promesas materiales, riqueza humana, proliferación urbana y progreso pretérito, se halle hoy estancado, víctima de la política "tropical" en los niveles más altos de la sociedad y de la apatía y la irresponsabilidad en los de abajo.

La explicación del conductor de taxi consiste en una condenación de los gobiernos corrompidos y la mayor parte de las veces en el desprestigio de uno u otro de los muchos grupos inmigratorios (de los italianos, o los gallegos, o los judíos, o cualquier otro grupo). Los economistas lamentan la ignorancia fiscal del régimen de Perón, y la mayoría de ellos se suelen quejar también de la dependencia en que se encuentra la Argentina con respecto a los mercados extranjeros, de la mentalidad de los terratenientes y los industriales y de la falta de productividad y la baja moral de los trabajadores. A los historiadores les agrada comenzar

/con la

con la intervención militar en los asuntos políticos que tuvo lugar en 1930, trazando luego melancólicamente la línea descendente del descalabro a través de la intervención de las oligarquías conservadoras, las dictaduras militares, la aventura peronista, y llegando hasta el día de hoy después del interregno de la Revolución Libertadora entre 1955 y 1958. Hace poco se han comenzado a oír interpretaciones menos preocupadas por la sintomatología, que intentan relacionar la desorganización social con los hechos más profundos del carácter, los valores y la estructura social nacionales. La cita que sigue es típica de este nuevo tipo de investigación: <sup>1/</sup>

"La Argentina puede describirse hoy como un enigma económico: un país básicamente rico que ha sufrido un período de estancamiento económico durante una década de expansión económica casi sin precedentes en la mayor parte del mundo, un país que está haciendo esfuerzos serios pero en gran medida ineficaces por tomar la senda del crecimiento económico sostenido ...

"Por supuesto, los factores económicos desempeñan un papel importante en la determinación de si tendrá lugar o no el desarrollo económico ... Pero la experiencia, a pesar de haberse tomado desde entonces medidas económicas bien fundadas, sugieren que por detrás de las perturbaciones que obstaculizan la economía de la nación existe algo de importancia más vital...

"Un análisis del 'carácter nacional' de la Argentina, basado en un estudio del perfil de orientaciones de valor de la sociedad argentina, demostrará que algunos rasgos culturales del grueso de la población se oponen a la emergencia de relaciones sociales que permitirían a los individuos actuar de manera concertada en la prosecución de metas e intereses comunes. Esta característica, o sea el hecho de que los argentinos son un 'conglomerado' de personas antes de una 'comunidad' orgánica, junto con el hecho de que aquellos mismos rasgos culturales también constituyen una poderosa barrera contra la aparición de una iniciativa económica del tipo 'capitalista occidental' en el grueso de los miembros de la sociedad, es y ha sido en el

---

1/ Tomás Roberto Fillol, *Social Factors in Economic Development: The Argentine Case*, Cambridge, The M.I.T. Press, 1961, págs. 1-3, *passim*. Con respecto a otra publicación reciente, que hace hincapié en el concepto de "dilema", ver también: Arthur P. Whitaker, "The Argentine Paradox", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 334, marzo de 1961, págs. 103-112.

pasado un impedimento fundamental que retarda el crecimiento económico de la nación. Por supuesto, no sería realista suponer que un elemento solo es la causa del estancamiento económico de la Argentina ... (pero) el perfil de orientaciones de valor, básicamente pasivo y apático, de la sociedad argentina debe ser considerado como el factor crítico que limita las posibilidades de un desarrollo económico firme y duradero".

Los valores y la estructura social están por debajo de todas las disciplinas que constituyen las ciencias sociales; en este nivel de máxima generalidad, aceptemos algunas afirmaciones aún no demostradas como hipótesis de trabajo descriptivas de la concepción argentina del mundo. Este artículo se ocupa de los factores institucionales y no de los valores, pero ciertas suposiciones referentes a estos últimos nos ayudan a definir los límites del cambio institucional probable y aún posible. Estas premisas operativas se expresan en términos de aquellos dilemas, paradojas o contradicciones que tanto han ocupado a las publicaciones recientes sobre la Argentina.

1. Una contradicción que afecta a la sociedad entera es el choque entre los efectos niveladores de las comunicaciones de masas y de un grado muy alto de concentración urbana, y la falta de éxito que manifiesta (por el contrario) el mecanismo político para eludir la construcción de una definición de intereses extraordinariamente estrecha. La opinión casi universal en la Argentina es la de que ninguna medida de carácter público puede beneficiar a la gran mayoría, ya que el beneficio de un grupo va en detrimento automático de todos los demás. La vida es un pastel sin ninguna elasticidad, y si a Fulano le toca un trozo más grande, eso quiere decir que a Zutano le corresponderá uno más pequeño. La discusión política, por ejemplo, entiende como axiomático en la Argentina que la mayor libertad de acción para los grupos de inferior situación económica que tuvo lugar durante la época peronista implicó necesariamente una menor libertad para los otros, y que con la caída de Perón nada podía haber sido más natural que un retorno a la restricción

de la libertad de los de abajo y un nuevo aumento de la libertad de los de arriba. Esos puntos de vista estáticos, en presencia de los dioses de la radio, la televisión, los aviones y las grandes ciudades, deben conducir al purgatorio de la idiotización y al infierno de la dirección autoritaria.

2. Otra incongruencia brota del hecho de que no se haya logrado acomodar un grado bastante avanzado de industrialización con actitudes empresarias responsables ni con una apreciación de las posibilidades inherentes al consumo masivo. El impedimento es aquí también la incapacidad de ver a la sociedad como algo total e interdependiente en algunos aspectos. El poder de la industrialización, entonces, se emplea para mantener un grado de desigualdad social que impide el crecimiento de mercados saludables, inhibiendo de este modo el posterior desarrollo económico del país. Los resultados también pueden medirse tomando como referencia los polos de la frustración paralizante y de la fuerza bruta, antes que en términos de posibles elecciones entre políticas positivas optativas <sup>2/</sup>.

3. Al nivel personal, la paradoja describe el alto grado de especialización, de articulación funcional, requerido del individuo, en la situación económica relativamente desarrollada de la Argentina y el signo opuesto señalado por la circunstancia de que el ciudadano carece de la guía de un sistema de lealtades impersonales hacia todos los demás que actúan dentro del sistema de dependencia mutua. La estrechez de los horizontes de lealtades debilita las instituciones sociales e invita al personalismo autocrático, ya sea para lograr cambios o simplemente en favor de la continuación del statu quo.

---

2/ Son fuentes de fácil acceso para el estudio de la economía argentina: Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina, El Desarrollo Económico de la Argentina 1957; los boletines estadísticos periódicos del Banco Central de la Argentina; Ricardo M. Ortiz, Historia Económica de la Argentina, Buenos Aires, Raigal 1955; y Leopoldo Portnoy, La Realidad Argentina en el Siglo XX: II. Análisis Crítico de la Economía, México, F. C. E., 1961.

Las razones por las cuales estas actitudes localistas, sub-nacionales, arquetípicas de la sociedad tradicional, logran persistir en un contexto de urbanización industrial, deben ser tema de otras especulaciones. Pero su supervivencia permite ofrecer una primera explicación del mal funcionamiento de las instituciones sociales, tal como se mide por los criterios del mundo desarrollado. Mas, en razón de que existe cierto ajuste operativo, la situación argentina no cabe fácilmente en las categorías de orden social que se han extraído de las corrientes más considerables de la experiencia europea. Las "paradojas" de las que hemos estado hablando sólo son paradójicas en términos de los puntos de vista teóricos de los elementos necesarios para el progreso social desde la sociedad agraria a la moderna, pasando por la tradicional; no son paradójicas en el sentido de que sean incoherentes o mutuamente incompatibles en términos de las experiencias de la vida diaria. Claro está que se acomoda perfectamente a la situación el hecho de que los resultados sean la confusión política, la existencia de obstáculos insuperables para el crecimiento económico y la política de fuerza.

#### La articulación del mecanismo político

La característica más sorprendente de la política argentina es su simplicidad. Esta falta de complejidad, esta imposibilidad de lograr un alto nivel de articulación de las funciones del estado, está también en consonancia perfecta con la serie de valores tradicionales que todavía persisten. Mientras que la estructura de la institución económica ha logrado un alto grado de modernización a pesar del persistente arraigo de ciertas funciones en un orden más antiguo, la institución política ha seguido estando mucho más relacionada con estructuras, así como con funciones, pre-nacionales. El carisma, o sea el factor fascinante del personalismo, sigue siendo la única manera segura de lograr apoyo masivo para los movimientos políticos; si los líderes manifiestos no poseen carisma, deben apoyarse entonces en el juego de la

/fuerza desembozada

fuerza desembozada para mantener la autoridad. La historia reciente confirma esta afirmación de manera inequívoca. La dictadura militar de 1930-31, del Gral. José E. Uriburu, a pesar de haberse basado al principio en un grado considerable de apoyo popular, terminó como una mera aventura militar. Los gobiernos conservadores que le sucedieron dependían del simple fraude electoral para darles a sus mandatos un asomo de legitimidad democrática, pero su autoridad brotaba de una combinación del poder económico y el militar <sup>3/</sup>. El retorno de los militares al gobierno directo tuvo lugar en 1943, posibilitado otra vez (y, a los ojos militares, aparentemente "necesario") por la enorme simplicidad de las pautas de distribución del poder y por el parco universo del discurso político reconocido como pertinente. La aparición de Perón y su atracción para ciertos sectores del público - un magnetismo político que no se veía en el país desde los días del radical Yrigoyen (1916-22 y 1927-30) - añadió otras dimensiones de poder, pero con todo la caída del peronismo fue esencialmente una respuesta a ciertos cambios en los puntos de vista de algunos líderes y no a los complejos y vastos movimientos que uno atribuye a una política verdaderamente nacional. El posterior Gobierno Provisional del Pte. Aramburu (1955 a 1958) no pretendió ser otra cosa que un gobierno militar provisorio, aun cuando obtuvo extensa consideración y apoyo en los grupos de clase media y alta. La actual administración de Arturo Frondizi tampoco ha podido optar por los mecanismos de una sociedad plural, que reconozca diferentes niveles y grados de aprobación y desaprobación, viéndose obligada en cambio a jugar entre centros de poder demasiado evidentes, para mantener

---

3/ No es necesario hacer una lista de las obras más conocidas sobre los recientes procesos políticos en la Argentina. Los especialistas ya las conocen, y quien no sea especialista puede hallarlas con mucha facilidad. Sólo podría mencionar una obra muy reciente y meritoria: Alfredo Galletti, La Realidad Argentina en el Siglo XX: I. La Política y los Partidos, F.C.E., México 1961. Asimismo, puede consultarse Fillol, op. cit., y los trabajos apropiados de A. P. Whitaker, C. I. Blanksten, J. J. Johnson, J. J. Kennedy, R. Alexander y otros.

una existencia a veces precaria. Durante los últimos treinta y un años, los gobiernos argentinos han evidenciado, ora la áspera superficie de la dirección militar, ora el jaspeado aspecto del equilibrio, la transacción y la intriga maquiavélicas.

Quizás en ningún lado se haga tan evidente este desconcertante absolutismo político (otra forma de decir simplicidad) como en la forma en que los mismos partidos políticos contemplan sus funciones. En lugar de considerarse como los guardianes de una parte de la verdad, teniendo sólo una limitada responsabilidad por los destinos de la nación, los partidos se utilizan como repositorios de la verdad universal o como simples mecanismos para alcanzar el poder. Hasta el historiador cuasi-oficial del Partido Radical, el más profesional de los partidos argentinos, se permite estas palabras: <sup>4/</sup>

"...nosotros no somos un partido político más...somos una fuerza de historia nacional y continental que consiste en impartir constitucionalidad a la Independencia...en darle a la Nación, por intermedio de su pueblo, firmes bases para su auténtico desarrollo, que concibe a la República como una idea moral..."

Esta concepción mesiánica de la política no deja lugar para una oposición legítima; la erección de una estructura ideológica sobre bases morales tenidas por universales condena a las voces de disensión a la herejía, y no ya al simple error humano. La afligente amplitud de esta concepción del radicalismo no es menor por cierto que la de la escueta afirmación hecha por el Gral. Rawson al día siguiente de haber llevado a los militares al poder en 1943: "Ahora no hay partidos políticos, sino sólo argentinos". A su vez, Perón empleó su estructura partidaria recién erigida como un arma directa de gobierno, como ocurre en situaciones totalitarias. Y a pesar de que el interregno militar que lo sucedió alentó realmente el juego limitado de la

---

<sup>4/</sup> De: Gabriel del Mazo, El Radicalismo: Ensayo sobre su historia y doctrina, 2a ed., Buenos Aires, Raigal, 1951, tal como figura citado en Galletti, op. cit., p. 40.

política de partidos, las proclamas oficiales deploraban tales actividades, dando clara expresión implícita a una creencia en la naturaleza intrínsecamente mala de los partidos.

"...Y finalmente, apelamos a todos los habitantes de la República, para que pospongan todo interés tendencioso y partidario ante los más altos intereses de la colectividad. Que la austeridad republicana sea la guía de nuestra conducta y que la solidaridad en el esfuerzo común permita la pronta consecución de aquellos fines que nuestro pueblo anhela". <sup>5/</sup>

Y ahora el mandatario actual, Arturo Frondizi, el primer civil honestamente elegido para la presidencia desde 1927, demuestra el mismo implícito desdén por la política de partidos a través de su afirmación constantemente reiterada de que él es el "Presidente de veinte millones de argentinos", y no el exponente de una serie de posiciones con coherencia propia y - necesariamente - con validez sólo parcial apoyadas por una organización partidaria continua, responsable y extensa.

Lo directo de la forma en que se aplica el poder político se hace también evidente dentro del gobierno mismo. La pauta del ejecutivo fuerte es una constante, ya que el Poder Judicial es relativamente débil y sin prestigio y la Legislatura jamás ha estado en condiciones de ejercer la voz decisiva en la determinación de la política pública. Las decisiones fundamentales se toman dentro del mismo establecimiento ejecutivo, que es hacia donde se dirigen continuamente las presiones y donde tiene lugar la verdadera función deliberativa. A pesar de que existen rudimentarios grupos de intereses establecidos fuera de la organización formal del gobierno, los grupos de presión de importancia extienden la cabeza de modo directo hasta dentro de la misma estructura gubernamental. Los militares, el grupo aislado más

---

5/ Mensaje preparado por el Gral. Pedro Eugenio Aramburu al asumir la Presidencia Provisional de la Nación después de la destitución del Gral. Eduardo Lonardi en 1955, tal como lo cita Galletti, op. cit., p. 209.

importante en cuanto a fuentes y canales de presión, representan sin duda a otros grupos e ideologías al mismo tiempo que sus propios intereses profesionales. Como consecuencia, todos los intereses que aspiran a ello intentan ejercer influencias sobre la institución armada; aún los grupos de extrema izquierda hablan a veces fantasiosamente de la posibilidad de convencer de sus puntos de vista a algún sector resentido del ejército. La Iglesia, los intereses rurales, los grupos industriales y los sindicatos, todos llevan sus quejas y sus puntos de vista para que recaigan directamente sobre el Ejecutivo utilizando - en el mejor de los casos - a las Cámaras como cámara de resonancia y, cuando es posible, a las cortes de justicia como una especie de fuente provisoria de legitimidad jurídica.

La forma de funcionar del mecanismo es transparente, los canales de acceso claros y los resultados evidentes para todos a través de la actividad de los medios de comunicación masiva y de los pronunciamientos de las mismas partes interesadas. Pero esta simplicidad de articulación no convierte al Ejecutivo en omnipotente. Las decisiones ejecutivas, no importa cómo ni con qué concesiones se haya llegado a ellas, pueden ser en sí mismas los actos políticos decisivos del estado, pero están limitadas en su alcance y efectividad por obra de la misma simplicidad de la estructura. Para decirlo en pocas palabras, el gobierno argentino es intrínsecamente débil <sup>6/</sup>, debilidad que brota de diversas causas fundamentales.

---

6/ El hecho de que el Presidente Frondizi haya dado un viraje directo y profundo en su política poco después de su elección, es una señal de debilidad y no de fortaleza, no sólo a causa de que el cambio fue en parte una respuesta a presiones ajenas, sino también porque sus propios seguidores no pudieron evitar que lo hiciera. Si los radicales intransigentes no tuvieron fuerza para impedir el cambio, se deduce de ello que tampoco tienen la fortaleza para apoyar a su propio presidente, y que este tiene poco que ofrecer en cambio cuando debe enfrentar a sus adversarios ideológicos.

En primer término, la institución política está simplificada, como ya lo hemos señalado, de modo que no solamente sus decisiones son respuestas a las presiones más crudas, sino que tampoco puede haber ninguna sutileza ni refinamiento en la aplicación de las medidas políticas a través de todo el cuerpo social.

En segundo lugar, el estado no constituye la autoridad secular decisiva en la Argentina. Existen otras instituciones que compiten con él en cuanto a reclamar la lealtad de los individuos, lo que permite un elevado grado de protección frente a los dictados del estado. A pesar de que inmediatamente se piensa en la Iglesia, las cosas son mucho más complejas. Al no reconocerse la supremacía del estado para la mediación de las disputas seculares, otras muchas áreas de la vida, entre ellas la familia, quedan fuera del alcance de la determinación gubernamental. El status de clase también juega una parte fundamental en la diversa aplicación de la ley, así como la simple posición económica. La impunidad de que gozan los vástagos de algunas familias de la clase alta, que pertenecen a la extrema derecha, para sus demostraciones racistas, sus tiroteos, atentados e intentos incendiarios, constituye una evidencia innegable de la verdad de esa afirmación.

Y en tercer lugar, la combinación de una estructura simplificada y de la falta de aceptación de un área social amplia como terreno legítimo para la acción política, reduce el monto de obediencia anticipada que puede esperar cualquier gobierno argentino, lo que aumenta la necesidad del ejercicio directo de la compulsión policial y militar para el cumplimiento de la ley, permitiendo en cambio un grado sumamente efectivo de laissez-passer en hechos de la vida cotidiana, tales como el estacionamiento de un coche o la pintura de lemas políticos en las paredes. Esta dependencia ejecutiva con respecto a la policía, así como la debilidad de la legislatura, quedaron bien ejemplificadas a mediados de 1961 cuando la policía tiroteó con fuego de armas cortas el edificio del Congreso, en señal de protesta por la escasez de equipos y de /remuneraciones, lo

remuneraciones, lo que coincidió (de paso) con el hecho de que para ese entonces el Congreso estuviera considerando acusaciones de torturas policiales. El castigo consistió en un aumento de salarios.

La simplicidad, la debilidad de los partidos, la inmediatez de la acción de los grupos de presión y una exagerada dependencia de la sanción directa dentro de una esfera severamente limitada, todas estas cosas describen aspectos del pensamiento político mediterráneo tradicional, así como de la práctica de ese pensamiento y especialmente del sindicalismo. Una innata desconfianza frente al estado, junto con la representación directa de los intereses económicos y ocupacionales en el gobierno, son elementos destructivos de la fortaleza de los partidos, que corroen el pluralismo, niegan la vasta grandeza de miras que puede alcanzar la acción política inteligente en sus sentidos más amplios y llevan fácilmente hacia ideologías subsidiarias como el fascismo y el falangismo, cuyos mismos símbolos, claro está, celebran la tenue ligazón que une a organizaciones verticales. La negación de identificaciones laterales, la insistencia en la jerarquía y una versión criolla del Führerprinzip se combinan en la Argentina, para detrimento de una acción gubernamental decidida e imaginativa.

#### El Peronismo y las limitaciones del rol de liderazgo

El líder argentino no puede crear una serie moderna de valores nacionales mediante la firma de un decreto ni hablando desde un balcón. Puede extender la efectividad de su gobierno, corroyendo el poder de instituciones rivales, sólo mediante el ejercicio de gran habilidad y esfuerzo. A menos que logre conjugar un movimiento masivo que reclame cambios revolucionarios francos y completos (un acontecimiento improbable, por lo menos en el futuro inmediato), se verá restringido al empleo de dos tipos de autoridad: puede derivar su poder del juego existente de fuerzas intra e inter-institucionales, o podrá intentar corregir esta situación mediante el recurso de obtener poder externo a través

de la movilización de la opinión pública masiva. En asuntos de programa, como cosa aparte de la cuestión referente a la configuración de sus bases de apoyo, ve limitado su camino a la administración del movimiento de las oleadas del status quo o a un moderado reformismo. Al explicar sus acciones ante sí mismo o ante los demás, no obstante, puede recurrir a los más enérgicos enunciados ideológicos, cuyo tono va desde la izquierda moderada hasta la derecha, aunque también puede ser un simple ecléctico. Pero no importa cuál sea la base de su poder, la profundidad o la superficialidad de su programa o el estilo de sus explicaciones, el líder no revolucionario no puede eludir la limitación de estar conduciendo a un pueblo de valores tradicionales que está flexionando los músculos de una economía esencialmente desarrollada. 1/

---

1/ En este análisis se presta poca atención a la izquierda política. La razón está en que no estamos considerando la posibilidad de una revolución social, sino limitándonos a las posibilidades inherentes a los gobiernos no revolucionarios. La izquierda argentina sólo tiene remotísimas posibilidades de montar una revolución en toda la regla, y prácticamente se ha cortado a sí misma la posibilidad de una acción parlamentaria sólida. Los líderes izquierdistas no están menos cautivos de su cultura que sus adversarios políticos. Se han entregado a infinitas discusiones, a prácticas conspirativas, políticas irreales y coaliciones efímeras en las que entran a impulso de un pensamiento fantasioso antes que en razón de una concordancia real de creencias e intereses. El fidelismo también ha servido para acentuar los sueños románticos y para subrayar la naturaleza extranacional de la izquierda en un país que reclama a gritos cierto grado de saludable integración nacional. La disolución de los socialistas y radicales de izquierda, de los comunistas, trotskistas y otros subgrupos, también fue apresurada por los actos del Pte. Frondizi, que logró persuadir a muchos de ellos que sería un presidente inclinado hacia la izquierda, para presentárseles después de inaugurado su mandato con mucho conservadurismo y como una caricatura del propio determinismo económico que ellos sustentan. La izquierda tiene pocas esperanzas reales de ganar el apoyo de los antiguos peronistas y su equipo directivo de clase media se ha inhabilitado, en general, para la política normal, al negar el respeto elemental por los principios del procedimiento político liberal, su única esperanza de supervivencia política sólida y productiva. Y por supuesto, no debemos olvidar el poder y la determinación de sus adversarios políticos para refrenarlos.

/Estas trabas

Estas trabas se aplican a Perón así como a sus sucesores. El problema de la categorización se torna aquí agudo, porque si el análisis precedente es correcto, el gobierno peronista no fue en realidad totalitario, no importa cuantas otras cosas desdichadas pueda haber sido. Un estado totalitario emplea la institución política para imponer su voluntad directamente sobre el ciudadano sin la interferencia de instituciones amortiguadoras intermedias y sin las restricciones de una regla legal o de una justificación ideológica paralela. Estas condiciones institucionales no prevalecieron indudablemente en la Argentina entre 1946 y 1955, a pesar de que la falta de una restricción legal e ideológica existió realmente y aún sigue existiendo.

Aunque usemos criterios descriptivos secundarios para el totalitarismo, derivados de los ejemplos fascistas europeos, la experiencia argentina diverge en aspectos significativos. Específicamente:

La base de clase media en que se apoyaron el fascismo alemán y el italiano contrasta en la Argentina con el respaldo masivo de la clase baja para el peronismo, habiendo estado implicados también grupos significativos de la clase media y, como veremos más tarde, también personas de extracción de clase alta, que accedieron a posiciones de liderazgo.

El grado relativamente alto de perfección tecnológica necesario para el control de un estado policial, que estuvo sobre todo presente en el caso de la Alemania nazi, no puede decirse que corresponda a una descripción de la Argentina; aún el fascismo italiano perdió algo de su efectividad en razón de una "flojedad" institucional causada por deficiencias tecnológicas.

El carisma tuvo gran importancia en los tres sistemas, pero en la Argentina la medida total de consecuencias organizacionales no derivó de allí, especialmente en la operación administrativa interna del gobierno.

Una ideología mística del nacionalismo también existió en los tres gobiernos, pero el justicialismo argentino representó casi una idea subsidiaria, un apéndice intelectual para justificar el "principio del

/conductor". El

conductor". El nacionalismo argentino se limitó en gran medida a atacar a países extranjeros en forma oral y periodística, y a la glorificación mística de la nación, pero dedicó pocos esfuerzos a la tarea de asegurar la posición relativa del estado como la institución social suprema.

El militarismo fue, por supuesto, un importante componente del peronismo y del fascismo italiano, porque Perón asumió el poder como resultado, sobre todo, de su posición militar y gracias a las acciones previas de las fuerzas armadas. Pero, claro está, tanto Hitler como Mussolini asumieron el poder en alguna medida a pesar de los militares, y emplearon su poderío armado para la guerra, lo que fue un propósito ajeno a las ideas de Perón, a pesar de las grandes palabras sobre la hegemonía argentina en la parte sur del continente.

Una economía controlada - la total identificación entre los intereses políticos y los económicos y la identificación cada vez mayor de ambos equipos de control en Italia y Alemania - no tuvo equivalentes en la Argentina. A pesar del intervencionismo gubernamental en el grado más alto de la historia argentina, los argentinos no lograron superar el nivel de control alcanzado en Chile y México, y ni aún quizás el de Uruguay. A pesar de que el peronismo produjo algunos nuevos millonarios de entre sus filas, es difícil decir si los resultados fueron sustancialmente diferentes de ese mismo tipo de enriquecimiento político que se practica en otros países latinoamericanos. De cualquier modo, el peronismo contribuyó a edificar una nueva clase de industrialistas, pero se abstuvo muy bien de desposeer a los grupos adinerados ya existentes o de instituir una movilización total de la economía para fines nacionales. La motivación de las medidas económicas del peronismo residió en el nacionalismo, como en el caso de México, en el estatismo como en todo el resto de América Latina, en el anticapitalismo como artículo de fe casi universal para conservadores e izquierdistas

/latinoamericanos, y

latinoamericanos, y probablemente sólo en pequeñísimo grado en algún tipo de principios ideológicos conscientes con respecto al rol de la economía en una sociedad fascista.

El racismo fue totalmente secundario en el peronismo, aun más marginal de lo que fue en el fascismo italiano.

A causa de que el peronismo se encaminó hacia fuera de la estructura de poder preexistente para consolidar un apoyo popular entre los grupos de clase baja, arriados en sindicatos serviles, algunos observadores han tratado de mantener la categoría totalitaria dándole al movimiento el rótulo de "Fascismo de izquierda". S. M. Lipset, por ejemplo, escribe: <sup>8/</sup>

"(Otro)...tipo de movimiento social que ha sido descripto a menudo como fascismo es el peronismo... A diferencia de las tendencias antidemocráticas de derecha, basadas en los estratos más acomodados y tradicionalistas, y de aquellas tendencias a las que prefiero denominar fascismo "verdadero" - autoritarismo de centro, basado en las clases medias liberales, sobre todo en las personas que trabajan por su cuenta - el peronismo, de modo muy semejante a los partidos marxistas, ha estado orientado hacia las clases más pobres, principalmente los trabajadores urbanos, pero también hacia la población rural más empobrecida...

"El fenómeno conocido como peronismo - nacionalismo populista anticapitalista que apela a los estratos inferiores al mismo tiempo que al ejército - no es, por supuesto, algo que se limite a la Argentina. En Brasil, Getulio Vargas desarrolló el mismo tema diez años antes, también fue identificado con el fascismo y continuó reteniendo el apoyo de los obreros después de abandonar el poder ...Si se considera al peronismo como una variante del fascismo, entonces será un fascismo de izquierda, porque se basa en los estratos sociales que, de otra manera, se volcarían hacia el socialismo o el comunismo para buscar salida a sus frustraciones".

Esta afirmación puede dar origen a muchas y muy serias discusiones, la más importante de las cuales se refiere al empleo laxo e intercambiable de las palabras "fascista", "autoritario" y "totalitario". Todos los

---

8/ Political Man: The Social Bases of Politics, New York, Doubleday, 1960, pp. 170-173, passim.

fascismos y totalitarismos son sin duda autoritarios, pero no todos los autoritarismos son totalitarismos y fascismos. El peronismo empleó la ideología y el estilo público del fascismo, pero no llevó a cabo ninguna función revolucionaria en un sentido estructural o clasista, gobernado como estaba internamente, en una especie de escamoteo, por los centros de poder ya existentes, en una forma que es típica de los estados que se encuentran en situaciones inmediatamente pre-nacionales, y - por sobre todo - fue incapaz de establecer la supremacía incuestionada del estado. Por fin, el régimen también cayó en el estilo tradicional de la América Latina semi-desarrollada, víctima de un golpe de estado conducido por una vanguardia militar y apoyado por una parte importante y significativa del sentimiento público.

El peronismo consiguió crear un antagonismo de clases más agudo que el de cualquier otro período de la historia argentina. Evidentemente contrapuso libertad y autoridad, optando por esta última; también, y de manera más oculta, contrapuso honestidad y deshonestidad, optando también, en todo sentido, por esta última. La razón, asimismo, tuvo que ceder ante la demagogia. El peronismo no cambió la posición relativa de las clases sociales en la Argentina, si bien las malquistó recíprocamente y redujo temporariamente la distancia social en un sentido tanto psicológico cuanto económico. El régimen no cambió el sistema de propiedad de las tierras ni las pautas prevalentes de distribución de las grandes fortunas. A pesar de que se modificó el estilo y la ideología del liderazgo, las pautas de reclutamiento sólo cambiaron muy poco, y las fuentes de los líderes opositores que vinieron luego no se vieron afectadas, al fin de cuentas. Ni siquiera se vió destruída eficazmente la distribución prevaleciente de los partidos de oposición, porque todos ellos volvieron a presentar el endeble florecimiento habitual en ellos durante el año que siguió a la caída del dictador. Estos "logros" del peronismo no describen la forma de operar de un fascismo totalitario.

/El peronismo

El peronismo respondió a diversas necesidades básicas de la vida política argentina, y logró traicionarlas a todas. Toda sociedad medianamente moderna debe reconocer y asegurar de algún modo el deseo de grandes grupos de ciudadanos de participar en la experiencia civil; la Argentina también necesita urgentemente cierto tipo de identidad nacional integrada, así como algún medio para arreglar de manera consuetudinaria disputas seculares. Perón obtuvo apoyo externo al prometer que satisfaría esos deseos y al crear una ideología fascista para los pobres con el fin de explicar sus acciones. Pero por su ineficacia, por no alcanzar a comprender la verdadera razón por la que logró el apoyo de las masas, y por haberse apoyado en último término en las fuentes tradicionales de poder, pervirtió lo que podía haber de positivo en su política y le dejó a su país la herencia deformante de una clase baja infectada con ideas políticas fascistas. Y al negar aún el liberalismo tradicionalmente tenue al que los grupos medio y alto se habían llegado a acostumbrar, su tipo de autoritarismo también atrajo hacia sí el odio de los vacilantes demócratas argentinos.

"La tragedia política argentina reside en el hecho de que la integración política de las clases populares se inició bajo el signo del totalitarismo, que logró proporcionar, a su manera, una cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, anulando al mismo tiempo la organización política y los derechos básicos que constituyen los pilares irremplazables de toda genuina democracia. La inmensa tarea a desarrollar consiste en lograr esta misma experiencia, pero vinculándola de manera indisoluble a la teoría y la práctica de la democracia y la libertad".<sup>9/</sup>

El peronismo, si este análisis es correcto, se reduce a un tipo temprano y ruidoso de autoritarismo nasserista, a un intento consciente de

---

9/ Gino Germani, Política e Massa, Minas Gerais, Estudos Sociais e Políticas da Faculdade de Direito, N° 13, 1960, p. 180.

algunos miembros disidentes de la "élite" y la "cuasi-élite" de emplear su poder con el fin de romper los moldes tradicionales en favor de su concepción ideológica del modernismo, como parece ser la determinación del gobierno de Nasser. Perón fracasó indudablemente porque su gobierno no comprendió la magnitud de esta tarea, ya que su manipulación ideológica de los grupos económicos inferiores no fue más - en último análisis - que una cínica maquinación política.

La importancia del peronismo, sin embargo, no debe ser subestimada. Los efectos fueron profundos precisamente en aquellas dos áreas menos fuertemente inhibidas por el poder institucionalizado: la ideología y el estilo. Incapaz como fue Perón de modificar las contradicciones básicas en la estructura de los valores sociales, las prácticas económicas, y la política de masas versus política tradicional, su inoculación ideológica y su simulacro de populismo han dejado a estos problemas en estado de inflamación, constituyendo una fuente continua de dolor e infección. No sólo los desposeídos se tornaron conscientes de sus status y llegaron a gustar algunos de los frutos de una participación artificial, sino que ahora hasta los grupos integrados de clase media y alta manifiestan buena disposición para admitir la posible alienación de algunos de sus conciudadanos.

El desmantelamiento de la obra de la administración de Perón, en un sentido organizacional y de política inmediata, no fue una tarea sobremanera difícil, nada por cierto que se pueda comparar con lo que hubiera representado la transición de un totalitarismo a una democracia limitada. A pesar del daño que infligió a la economía de la nación, hay buenas razones para creer que muchas de las dificultades hubieran existido igual sin el intervencionismo mal dirigido de la época de Perón. <sup>10/</sup> La constitución de 1949

---

<sup>10/</sup> Este punto de vista es común a muchos economistas argentinos. Ver, por ejemplo, Leopoldo Portnoy, op. cit., especialmente Cap. 2 y 3.

fue tranquilamente derogada, se organizaron elecciones, y a comienzos de 1958 el gobierno fue legalmente reconstituido de manera regular. La confusión política le impide al liderazgo la obtención de apoyo popular, pero puesto que los horizontes políticos y el poder público se ven limitados, el juego de la política continúa encarando los problemas en forma manipulativa y superficial. La gran diferencia entre el período de Perón y el posterior a él consiste en que actualmente hay mayor libertad intelectual y el área de las libertades se ha ampliado. Aunque grandes números de obreros manuales siguen negándose a sí mismos la posibilidad de una organización efectiva, aferrándose a su peronismo, y a pesar de que las fuerzas antidemocráticas continúan ganando fuerzas en muchos sectores significativos de la sociedad, la mera existencia de una alternativa favorable a la libertad - aunque fuere pequeña - abre el panorama de las posibilidades políticas. Sin embargo, se está lejos de haberse asegurado un crecimiento continuo y estable hacia un grado más significativo y verdaderamente institucionalizado de democracia madura.

Los líderes políticos manifiestos:

1947, 1954, 1956, 1960

El análisis precedente del área de acción dentro del cual se han desenvuelto los gobiernos argentinos recientes, no puede ser convalidado solamente con un examen de los antecedentes y las historias ocupacionales de los líderes políticos. Tampoco bastaría el análisis psicológico social profundo, por supuesto, ya que seguiríamos sin poder vincular la intención personal con el producto político, de no recurrir a una investigación prolongada de otros muchos aspectos de la vida política. Sin embargo, la existencia de agudas diferencias entre los líderes peronistas y post-peronistas nos llevaría eventualmente a sospechar que quizás el énfasis que este trabajo está haciendo recaer en las diferencias ideológicas y de estilo y en la similitud en cuanto

/al área

al área de los problemas y al aspecto institucional no estaría bien fundado. Si el peronismo fuera el gobierno verdaderamente revolucionario que un fascismo totalitario lleva implícito, deberíamos esperar que aparecieran líderes jóvenes, grandes diferencias en los antecedentes educacionales con respecto a sus predecesores y a sus sucesores, antecedentes de familia marcadamente disímiles e historias personales extraordinarias, todo en apoyo de esa hipótesis. En resumen, tendríamos que sospechar que las personas que rechazan un orden existente con tanto vigor como para intentar cambiarlo por medios totalitarios deben evidenciar áreas de gran marginalidad; deberíamos poder inferir resentimientos, deseos insatisfechos y grandes ambiciones.

La tarea de determinar quiénes son los líderes políticos en la Argentina no constituye un proceso sutil, aun cuando se tome aquí la medida de precaución de hablar sólo del liderazgo político manifiesto. Todavía se podrían tomar mayores precauciones y trazar una distinción teórica entre los líderes y quienes están investidos del poder. Pero en la Argentina el liderazgo manifiesto es liderazgo real y también implica el poder de tomar decisiones políticas. Dada la naturaleza del estado y el poderío de las instituciones que compiten, está claro que muchas personas que no son miembros formales de la institución política inciden considerablemente en la adopción de determinaciones tales como si se comerciará la carne internacionalmente a través de un monopolio estatal o no, o si se les permitirá a las universidades privadas otorgar títulos habilitantes. Este estudio no se ocupa de la "elite del poder" en su totalidad, sino sólo de aquella parte que actúa en posiciones gubernativas formales. Como se verá al examinar algunas de las características sociales más obvias de estas personas, hay pocas razones para suponer que sus colegas extra-políticos sean sustancialmente diferentes.

/He elegido

He elegido para el examen a personas que ocupaban posiciones claves en el gobierno durante cuatro períodos. Las posiciones elegidas fueron: Presidente y Vicepresidente de la Nación, ministros y secretarios del gabinete, jueces de la Corte Suprema, miembros de las mesas directivas de las dos Cámaras Legislativas, gobernadores (ya fueran elegidos localmente o designados por el Ejecutivo nacional) de las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba y Santa Fe, miembros escogidos del Directorio del Banco Central, el Comandante en Jefe del Ejército y el Jefe de la Policía Federal. Los períodos elegidos fueron los correspondientes al mes de julio de los años 1947 (después del asentamiento inicial del primer gobierno de Perón, que asumió el poder en 1946), 1954 (un año antes de la caída de Perón, para ver los cambios que pudieron haber ocurrido a medida que su régimen progresaba), 1956 (en mitad del gobierno de la Revolución Libertadora) y 1960 (después de 25 meses de gobierno civil constitucional). Hubo 41 casos fichados para 1947; 46 para 1954; 40 para 1956, cuando no había Congreso y 41 para 1960; diez de las figuras del régimen peronista eran las mismas en 1954 que en 1947, a pesar de que ocupaban diferentes posiciones en todos los casos menos dos.<sup>11/</sup>

La distribución de edades muestra lo que era dable esperar: los líderes peronistas de 1947 fueron los más jóvenes (edad mediana 48 años y diez meses), aumentando a 50 años y nueve meses en 1954. El Gobierno Provisional, que recurrió a personas que en muchos casos habían sido prominentes antes del advenimiento del peronismo, tenía miembros en posición de liderazgo con una edad mediana de 53 años y cuatro meses, mientras que la administración actual

---

<sup>11/</sup> Estoy agradecido, por la asistencia brindada, al personal de los archivos del diario La Nación. Otras fuentes de datos han sido el Quién es Quién y el Libro Azul argentinos.

era en 1960 todavía un poco más vieja, 54 años y tres meses. <sup>12/</sup> Estas edades son relativamente altas para América Latina, pero por supuesto son de esperar en la Argentina, donde la expectativa de vida para los habitantes de las ciudades es alta y donde la tradición de madurez entre los líderes políticos tiene una larga tradición. Hallamos en esencia lo que esperábamos, naturalmente, ya que el grupo peronista es sólo un poco más joven, presentando en las esferas militares y civiles a personas a las que les faltaba el paso final para coronar sus carreras. Perón era un miembro del llamado "Grupo de los Coroneles", que como se recordará era un grupo que -- como su mismo nombre lo indica -- estaba aguardando que se lo invistiera con las insignias del rango de general. Pero estas cifras no revelan ningún auténtico conflicto generacional.

El lugar de nacimiento sólo nos depara una sorpresa. En 1947, alrededor de dos tercios del equipo gobernante había nacido en las provincias, y el restante en Buenos Aires; en 1954 la división es más o menos por partes iguales. La misma partición de aproximadamente mitad y mitad aparecía en el Gobierno Provisional, y en 1960 el gobierno retornó a una preponderancia de dos tercios en favor de las provincias. El incremento de 1960 en el número de las personas nacidas en las provincias que habían sido designadas o elegidas para altos puestos es un corolario natural del retorno al gobierno civil y del ascenso de un partido político nacional que debía favores a sus miembros de todo el país. La experiencia de 1947 responde probablemente a las mismas consideraciones, porque en ese momento el peronismo estaba en su

---

<sup>12/</sup> Las edades promedio, en contraste con las medianas transcriptas arriba, son algo diferentes debido a los efectos de desplazamiento provocados por unos pocos líderes muy ancianos, de entre setenta y ochenta años, que por supuesto no están compensados por personas muy jóvenes. Los promedios para los cuatro períodos, respectivamente, son de 51 años tres meses, 49 años seis meses, 56 años un mes y 58 años un mes. La mediana da en este caso una impresión más realista.

primera erupción de pseudo-populismo, buscando enérgicamente el apoyo de los provincianos. Probablemente el aspecto más significativo de estas cifras es que sólo dos personas del total de 168 habían nacido en el extranjero, una en Italia (de donde proviene alrededor de la mitad de los inmigrantes recientes de la Argentina), y otra en España (que proporciona alrededor de un tercio de los inmigrantes). El cuadro siguiente indica la gran magnitud de la inmigración masiva en la Argentina, en términos puramente cuantitativos.

VARONES NATIVOS Y EXTRANJEROS DE MAS DE 20 AÑOS  
DE EDAD EN BUENOS AIRES Y LAS PCIAS INDICADAS:  
1869-1947, EN NUMEROS ABSOLUTOS

Años	Ciudad de Buenos Aires		Pcias. de Bs. As., Sta. Fe, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza.	
	Nativos	Extranjeros	Nativos	Extranjeros
1869	12.000	48.000	-	-
1895	42.000	174.000	287.000	309.000
1914	119.000	404.000	557.000	752.000
1947	614.000	433.000	2.115.000	747.000

Fuente: Gino Germani, con la cooperación de Jorge Graciarena y Miguel Murmis "La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso de la inmigración reciente", Depto. de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, publ. int. N° 14, mimeografiada, p. 29.  
Fuente primera: censos nacionales.

/La relativa

La relativa similitud de las edades y la sorprendente ausencia de personas emergentes del gran número de los nacidos en el extranjero, entre quienes han alcanzado elevados cargos políticos <sup>13/</sup>, son índices preliminares de una similitud de estilo a lo largo de los cuatro períodos, que sugiere la obstinada estrechez de los términos de acceso político en la Argentina. Esta sorprendente similitud se mantiene a través del análisis posterior. Desdichadamente, los datos sobre extracción social de los líderes son insuficientes para permitirnos hablar con seguridad de sus vías de movilidad. Esta insuficiencia es lamentable, especialmente en razón de la posibilidad de que muchos de los peronistas fueran hijos de inmigrantes que recurrían a la vía política o político-militar para conseguir un estatus social equivalente a las posiciones económicas de sus padres. Las informaciones dignas de confianza sobre la posición social de los progenitores indican que durante el período de Perón por lo menos la mitad de los líderes tenían padres de clase media, media superior o alta. Muy pocos eran de antecedentes modestos. Una suposición razonable ubicaría a aquéllos de los que no contamos con información completa también en los grupos medios y altos, ya sea al nivel provincial o al nacional, particularmente en cuanto a sus ocupaciones y a su nivel de educación, como veremos inmediatamente.

El grupo de 1956 aparece más inclinado en favor de personas de orígenes tradicionales de clase superior y media superior, quizás con una ligera tendencia a dispersarse nuevamente hacia abajo en 1960. Ciertamente no es posible sostener la tesis de que los líderes peronistas eran de orígenes

---

<sup>13/</sup> A pesar de que no existe forma de conocer hasta qué punto los inmigrantes "capacitados" son excluidos de los altos cargos políticos, desde el punto de vista cuantitativo debe otorgársele el mayor peso a una auto-exclusión consistente. Se ha estimado que sólo alrededor del 10% de todos los inmigrantes se hacen ciudadanos argentinos.

humildes; no puede dudarse de que la fuente con grave predominancia del liderazgo argentino, durante los cuatro períodos, ha estado entre los hijos de padres de clase media y alta, más o menos equitativamente divididos entre familias provincianas y de Buenos Aires.

Esta conclusión se ve reforzada por una inspección de las historias ocupacionales y educativas de los líderes. En 1947, alrededor del 81 por ciento se había graduado en una universidad o en una u otra academia militar nacional; en 1954 la cifra era del 83,5 por ciento; el período de la Revolución Libertadora fue testigo de un 95 por ciento en estas categorías, y en 1960 la cifra llegó a un rotundo 100 por ciento.

HISTORIAS EDUCACIONALES DE LOS LIDERES ARGENTINOS  
EN LOS AÑOS SEÑALADOS

Tipo de Educación	1947		1954		1956		1960	
	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº
Universitaria	59	24	70	32	60	24	83	34
Militar - Naval								
Aeronáutica	22	9	13,5	6	35	14	17	7
Secundaria	5	2	6,5	3	2,5	1	---	---
Primaria	5	2	2,5	1	---	---	---	---
Sin datos	10	4	6,5	3	2,5	1	---	---

/La posibilidad

La posibilidad de graduarse en una universidad o en una de las academias militares es en la Argentina un índice casi seguro de contar con padres en cómoda situación económica o por lo menos en condiciones sociales prestigiosas. El censo de la Universidad de Buenos Aires, llevado a cabo en octubre de 1958, indica que sólo el 5,4 por ciento de los estudiantes tenía padres en ocupaciones manuales y que sólo el 8,3 por ciento de sus abuelos estaban en ocupaciones igualmente humildes. <sup>14/</sup> El diez por ciento de los padres eran también graduados universitarios. Como el censo incluyó naturalmente a todos los estudiantes, y como el promedio de deserciones en algunas ramas de la Universidad es de más del 80 por ciento, puede suponerse razonablemente que las personas que lograron graduarse demuestran en grado aún más marcado la función de la universidad como ratificadora del status socio-económico preexistente.

Un examen de las principales ocupaciones de los líderes revela conclusiones paralelas a las que se refieren a la educación: la gran preponderancia de personas con educación más elevada durante el peronismo, ascendiendo constantemente hasta el absoluto de 1960, está acompañada por un incremento similar en el número de profesionales y de oficiales militares de carrera. Estas dos categorías (profesionales y militares) comprendían al 70,2 por ciento de los líderes en 1947, al 80,5 por ciento en 1954 y al 95 por ciento en 1956 como en 1960. La distribución objetiva aparece en el cuadro siguiente:

---

<sup>14/</sup> Universidad de Buenos Aires, Censo Universitario, 1959, pp. 111-114.

PRINCIPALES OCUPACIONES DE LOS LIDERES ARGENTINOS  
EN LOS AÑOS SEÑALADOS

Ocupación	1947	1954	1956	1960
Abogados	15	12	12	21
Oficiales militares de carrera	9	7	14	5
Médicos	4	8	4	2
Industriales	3	--	--	1
Dentistas	1	1	--	--
Agrónomos	1	--	--	--
Profesores	1	2	3	3
Contadores, Economistas	1	3	1	2
Estancieros	1	--	--	--
Empleados	1	3	--	--
Dirigentes gremiales	1	1	--	--
Político-Profesional	--	1	1	--
Periodista	--	--	--	1
Ingenieros	--	3	4	6
Diplomático	--	1	--	--
Profesor Secundario	--	1	--	--
Oficial Policial de Carrera	--	1	--	--
Sin datos seguros	3	2	1	--

La posición preponderante de los abogados era de esperar, así como el número variable de militares, que alcanza naturalmente su punto máximo con el gobierno militar del Pte. Aramburu. La mayor distribución ocupacional durante el peronismo es también respuesta a su función de innovador parcial y de constructor de un nuevo partido político, mientras que el estrechamiento posterior en el sentido de una distribución ocupacional más restringida y standard refleja el regreso a la normalidad y a un tradicionalismo más completo. En razón de que el cuadro se limita a las ocupaciones principales,

/aquellas personas

aquellas personas que pueden ser médicos al mismo tiempo que grandes terratenientes, por ejemplo, o que se titulan "abogados, profesores y diplomáticos", sólo aparecen una vez. Las ocupaciones múltiples son mucho más importantes en el período 1956 que en cualquiera de los otros, como era de esperar, y por supuesto existen muchas más personas que poseen estancias de las que aparecen. El criterio de la "ocupación principal" para los políticos no profesionales fue en lo esencial el de considerar aquélla en la cual el individuo ha adquirido mayor prestigio y a la que dedica la mayoría de su tiempo; en el caso de los políticos profesionales, su principal fuente de recursos durante períodos en los que no ocuparon cargos fue lo que predominó. Sólo una persona de la lista obtenía sus ingresos directamente de fuentes partidarias. Así, el Presidente Frondizi, un político profesional, indudablemente, fue considerado como abogado porque a través del ejercicio de esa profesión se ganaba la vida antes de asumir el poder.

Las líneas de las carreras de los profesionales y los militares son casi exactamente las mismas para los cuatro períodos, excepto en lo que atañe a accidentes históricos que determinaron una interrupción en las carreras de unos y otros en distintos momentos. En casi todos los casos los profesionales se han dedicado a la enseñanza, comenzando algunos al nivel secundario, pero la mayoría inició sus carreras académicas como ayudantes de profesores distinguidos. Algunos han trabajado en las provincias al comienzo de sus carreras, aún personas nacidas en Buenos Aires, pero todos - virtualmente - alcanzaron la cima de sus carreras profesionales en algún tipo de íntima asociación con la capital. Los viajes extensos son comunes a casi todos; pocos de ellos han seguido estudios formales en el exterior, pero las conferencias internacionales han contado a estas personas como asistentes asiduos. Algunos han ganado reputación internacional en sus campos profesionales, y la mitad - por lo menos - son autores de libros. Sin excepción, los civiles que participaron en los gobiernos de 1956 y 1960 tuvieron que suspender sus

/actividades públicas

actividades públicas durante el peronismo; se retiraron o fueron separados de sus cátedras universitarias y de sus posiciones políticas y algunos - pocos - se exilaron, aunque la mayoría de ellos continuaron con sus carreras profesionales en forma privada. Los civiles que sirvieron en los gobiernos de Perón también se encontraron despojados de los cargos políticos formales, si no en peor condición, cuando la situación se dió vuelta.

La línea militar se divide en dos: aquéllos que prosiguieron carreras relativamente normales a lo largo del período peronista, estando así en condiciones de movilizar tropas, aviones y barcos cuando llegó el momento de la revuelta, y aquéllos que se retiraron, en casi todos los casos inmediatamente después de la fracasada "Revolución de Menéndez" de 1951, o en el año que siguió a ella. Aquí también encontramos gran consistencia: misiones en el extranjero y posiciones como agregados militares o navales suelen representar el primer paso real hacia un status de elevado prestigio, desarrollando carreras subsidiarias como profesores en las diversas academias de enseñanza, con comandos de tropa o navíos, y así sucesivamente hasta alcanzar el nivel ministerial o la "intervención" de una provincia. La principal diferencia entre los oficiales militares peronistas y los posteriores está en que la mayoría de los primeros recibieron sus últimos grados durante el curso del régimen de Perón, mientras que aquéllos de los segundos que continuaron en servicio activo durante la época peronista tenían sus "carreras hechas", como se dice también en castellano, en el momento de la revolución. Quienes se retiraron en 1951 y 1952 y luego retornaron a importantes posiciones, lograron una promoción casi inmediata, claro está, y a muchos se les aseguró la reincorporación con una antigüedad que tomaba en cuenta el período que medió desde su retiro.

El número relativamente pequeño de personas del gobierno peronista que no siguieron estas pautas de vida normales provenían de muchos y diversos orígenes, debiendo su ascenso a sus propias ambiciones y actitudes así como a la necesidad del gobierno de respaldar su "populismo negro" con individuos que se acomodaran al estilo de la ideología y que sirvieran como demostración viviente de la identificación de los grupos inferiores con la esfera superior del gobierno. Estas personas definen el margen muy limitado en que se implantó dentro de la máquina administrativa propiamente dicha la definición de Weber del grupo corporativo carismático. <sup>15/</sup>

"El grupo corporativo que está sujeto a la autoridad carismática se basa en una forma emocional de relación de comunidad. El equipo administrativo de un líder carismático no consiste en "funcionarios"; por lo menos, sus miembros carecen de preparación técnica. No se lo elige sobre la base del privilegio social ni desde el punto de vista de la dependencia doméstica o personal. Antes bien, se lo elige en términos de las cualidades carismáticas de sus miembros. El profeta tiene sus discípulos; el barón guerrero sus secuaces; el líder, generalmente, sus seguidores. No existe "nombramiento" ni "exoneración", no hay carrera ni promoción. Sólo existe un "llamamiento" a instancias del líder...No hay jerarquía...No existe nada que se parezca a una esfera definida de la autoridad y la competencia, y tampoco se da la aprobación de poderes oficiales sobre la base de los privilegios sociales..."

Es evidente cuan poco responde realmente el grupo del liderazgo peronista a esta definición del tipo corporativo carismático, excepto en cuanto a un número reducido de casos especiales. La creciente normalización de la burocracia es evidente aún en el curso de la decadencia de Perón, y por supuesto en 1960 está en pleno auge. Las reglas del juego, en lo que se refiere a las carreras, se mantuvieron esencialmente a lo largo de los trece años de historia argentina que hemos estado examinando. Los líderes continuaron ajustándose al reconocimiento de los atributos de prestigio comunes

---

<sup>15/</sup> De Max Weber, The Theory of Social and Economic Organization, trad. por A. M. Henderson y Talcott Parsons, Glencoe, The Free Press, p. 360.

en la Argentina; quienes ascendieron a la jerarquía política en alas del llamamiento peronista utilizaron sus posiciones para progresar en sus carreras como profesores universitarios, para viajar, para completar la imagen del prestigio. Las instituciones los conquistaron, cosa para la que estaban ya bien dispuestos; muy poco fue lo que modificaron de las instituciones, y por cierto no lo bastante en el caso de los peronistas para garantizar su propia supervivencia (lo que es obvio).

#### Los presidentes y sus alter-egos

Todavía no hemos dicho nada de la famosa Eva Perón, cuya presencia e ideología impartieron hasta tal punto el tono de la administración de su esposo, hasta su muerte en el año 1952. Ella no entra en nuestra estadística, porque no retuvo ninguna posición formal concordante con nuestra definición del liderazgo "manifiesto". Su intento de presentarse como candidata vicepresidencial en 1951 fracasó debido a la presión de muchos dentro y fuera del campo peronista, pero evidentemente fue una persona poderosa y una figura clave en la constelación de líderes del régimen. Si hubiera aparecido en la estadística, su presencia habría cambiado los promedios: era joven, ya que murió a los 33 años; tenía poca educación formal; su ocupación era la de artista. Su historia personal está en agudo contraste con la de su esposo, cuya carrera militar siguió líneas bastante normales en la Argentina. Perón nació en 1895 en una pequeña ciudad de la Provincia de Buenos Aires. Hay algunas dudas con respecto a sus orígenes, pero por lo menos su padre estaba en una posición lo bastante buena como para ver graduarse a su hijo en el Colegio Militar de la Nación, en 1913. Después del golpe militar de 1930 su estrella comenzó a brillar. En ese año pasó a ser secretario privado del Ministro de Guerra, puesto que retuvo durante cinco años, y también fue

/nombrado profesor

nombrado profesor de historia militar en la Escuela Superior de Guerra, cátedra que ocupó hasta 1936. En ese año fue nombrado agregado militar en Chile. Después de algunos incidentes, se lo envió a Italia de 1939 a 1941, donde mejoró su conocimiento profesional de la guerra de montañas y procuró sacar algunas lecciones políticas. Al volver a la Argentina se le dió el comando de tropas en Mendoza, ubicada en las laderas de los Andes. Con la revuelta militar de 1943 asumió importantes puestos políticos y luego, pese a encontrar grandes dificultades en su camino, se instaló en la presidencia con las elecciones de 1946, ganando por una mayoría sólida.

La distribución de tareas entre los socios fue muy clara: como tarea primaria, el Presidente atendía a los asuntos constitucionales, mientras que su esposa se dirigía a la clase baja con una ideología populista, obteniendo un poder del que hacía depositario al gobierno. En realidad es raro tener el privilegio de observar el desarrollo de una contradicción hasta la nota final, como ocurrió con la caída de Perón. Con la Iglesia, los militares, los terratenientes y grandes sectores de la clase media alineados al final contra él, tenía que elegir claramente entre la ideología que había sustentado y las lealtades institucionales a las que seguía ligado. Pudo haber intentado la distribución de armas a los sindicatos, paso que hubiera desatado la guerra de clases que su ideología propugnaba y que sus ineficaces medidas no hacían innecesaria. En lugar de ello, continuó maquinando entre los grupos depositarios del poder formal y con ello se aseguró, por supuesto, su caída.

Extrañamente, las dos administraciones sucesivas que hemos estado examinando también fueron encabezadas por presidentes que recurrieron a líderes sumamente importantes para redondear lo que podríamos llamar la personalidad de sus gobiernos. El General Pedro Eugenio Aramburu, Presidente Provisional de 1955 a 1958, fue secundado por el Almirante Isaac F. Rojas como Vicepresidente, difiriendo ambos en estilo y en lo atinente a ciertas medidas políticas.

Los dos hombres tuvieron carreras distinguidas, actuando como agregados en el extranjero y como profesores y directores de academias, y habiéndoseles también confiado importantes comandos. Ambos también permanecieron en servicio activo durante todo el período de Perón, tomando parte importante - de ese modo - en la rebelión. El Presidente Aramburu se dedicó a una reestructuración constitucional e insistió en celebrar dos elecciones, la segunda de las cuales dejó como presidente electo a una persona que no gozaba del favor de los gobernantes provisionales. El Vicepresidente Rojas es lo que se llama en la Argentina un "gorila". A pesar de que el término es relativo, y cambia con los tiempos, se refiere sobre todo a una persona que cree en la institución compulsiva del liberalismo, que es extremadamente antiperonista y que desea ver que los militares apliquen, si es necesario, medidas políticas a la Nación. A pesar de que Aramburu también es calificado de "gorila", su posición, por supuesto, es mucho más moderada que la de Rojas. En la interacción del Gobierno Provisional, Aramburu representaba a los moderados de centro y a ciertos sectores de la izquierda democrática, mientras que Rojas se apoyaba más en la derecha tradicionalmente liberal.

La misma apariencia bifronte caracterizaba a la administración de Frondizi en 1960, en la que el Presidente estaba compensado por un Ministro de Economía (también llamado burlescamente Primer Ministro) que había sido antes un crítico sumamente severo del señor Frondizi. El Presidente, nacido en Corrientes en 1908 de padres inmigrantes, que habían logrado una cómoda posición en las provincias, se graduó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1929. Se embarcó luego en una vida activa como conferenciante, abogado, editor y publicista, y como político. Fue diputado nacional por la Capital de 1946 a 1952 y fue candidato a la vicepresidencia en 1951. Fue elegido Presidente de la Nación en 1958, contra los deseos del Gobierno Provisional, con la reputación de ser algo así como un

/intelectual de

intelectual de tendencias izquierdistas, anticlerical, etc. Por una serie de razones todavía misteriosas para muchos, Frondizi, poco después de asumir su mandato, adoptó una serie de medidas económicas y sociales de tipo conservador. Para garantizar su integridad en lo concerniente a ese cambio, tuvo que nombrar a un adversario electoral, Alvaro C. Alsogaray, exponente explícito, e indudablemente honesto, de una versión purista del liberalismo económico. El Sr. Alsogaray, nacido en 1913 en la provincia de Santa Fe, recibió primero educación militar y posteriormente estudió ingeniería en la Universidad de Córdoba. Fué profesor en colegios militares, se dedicó a actividades privadas, fué presidente de las líneas aéreas mercantes del Estado desde 1949 a 1950 y luego se retiró de la vida pública hasta su reaparición como Subsecretario del Ministerio de Economía en 1955; también fue Ministro de Industrias de 1955 a 1956. Nombrado Ministro de Economía por Frondizi, con libertad de acción asegurada, su función no fue sólo la de redirigir la economía a lo largo de líneas laissez-faire, sino que también por su presencia, convicción y conocida personalidad, inspiró fé en la nueva orientación política.

En los tres casos encontramos lo mismo: los problemas no resueltos por debajo, el peso inmenso de la continuidad institucional y una debilidad gubernamental esencial haciendo presión desde arriba, y la necesidad de explicar acciones de cierta índole con ideologías de otra. Estas tres guías inmutables de la vida política argentina ayudan a explicar la continuidad de los tres regímenes y a condicionar nuestra visión de las posibilidades futuras.

El intento de discriminar diversos tipos de autoritarismo no es un mero juego intelectual. Tanto en las esferas profesionales como en las legas ha existido mucha ociosa satisfacción ante el hecho de dividir simplemente al mundo en democracias buenas y dictaduras malas, con el agregado moderno de aceptar gustosamente ciertas dictaduras porque nos placen o porque decimos

/que para

que para ciertos países sólo es posible elegir un tipo u otro de dictadura. Pero, por supuesto, hay pocas cosas tan importantes para las naciones en desarrollo como el tipo de autoritarismos que tienen, o (para decirlo con palabras quizás menos cargadas) el tipo de situación no democrática en que deben vivir. Por cierto, el confundir un totalitarismo fascista con una dictadura nasserista o peronista tiene importantes consecuencias: por empezar, nuestro pensamiento se hace confuso; se nos hace difícil juzgar acontecimientos como los que están ocurriendo en Asia y Africa; y confundimos nuestra capacidad ética para juzgar lo bueno y lo malo, suponiendo que queremos permitirnos un juicio. También perturbamos nuestros análisis de la función del liderazgo, porque lo que determina la política no es sólo el interjuego de los líderes y sus seguidores, sino también el poder de la institución gubernamental que se emplea.

Hay grados y grados de coacción. Un gobierno autoritario que sea lo menos autoritario que pueda es lo que deberíamos apoyar si nos gustan las soluciones democráticas. El peronismo fue autoritario por convicción, en la práctica algo así como un estado policial caudillista, su filosofía social era la de un paternalismo barato, y por su doctrina económica fue una especie de pre-capitalismo con un semi-monopolio estatal. Los gobiernos sucesivos han sido menos autoritarios de lo que podrían haber sido, y no tan amantes de la libertad como debieran.

